D|Fo|79

FONADAN FONDO NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LA DANZA POPULAR MEXICANA

DANZA "LOS VOLADORES"

Irene y Arturo Warman

La danza de Los Voladores, tiene indudable orígen prehispánico y ha conservado algunos de sus elementos originales hasta la actualidad.

Muy poco se sabe respecto a la función y forma de esta danza en la época prehispánica. Seguramente su finalidad era religiosa, relacionada con los cultos solares y con los calendarios rituales, los tonalpohualis del mundo náhuatl, conocidos en toda Mesoamérica. Respecto a su forma, se ha conjeturado que el "vuelo" -el descenso de los danzantes, atados por una cuerda desde lo alto del palo- lo realizaban sólo dos personas sin que nadie ocupara el palo mientras tanto, como hoy se realiza en la Huasteca Mexicana, y como se realizó en Guatemala y Nicaragua, según aparece en un grabado del siglo XVII.

La mejor descripción de esta danza en la antiguedad, se la debemos al jesuita Clavijero. Aunque el autor le otorga a su descripción validez para la época prehispánica, resulta claro que se trata ya de una forma colonial -hay que recordar que la obra fué escrita en el siglo XVIII-, en mucho semejante a la actual. He aquí lo que dice:

.....Buscaban en la selva un árbol altísimo, fuerte y derecho..... y lo fijaban en el centro de una gran plaza. En la pun

ta del árbol ajustaban un madero cilíndrico.... De este madero pendían cuatro sogas fuertes que servían para sostener un bastidor cuadrado que colgaba poco más abajo del madero cilíndrico.- Otras cuatro sogas se fijaban en el espacio interpuesto entre - el madero cilíndrico y el bastidor, y le daban tantas vueltas - en el árbol cuantas eran las que debían dar en su vuelo los voladores... Estos, disfrazados en águilas, en garzas y otras --- aves, subían con suma agilidad al bastidor por las lazadas de - una soga que enredaban desde el pie a lo alto del árbol. Desde el bastidor subían a danzar de uno en uno con maravillosa destreza sobre el madero cilíndrico, y después de haber divertido por un rato a la inmensa multitud que concurría a verlos, se -- alaban los cuatro voladores y arrojándose con violencia comenzaban su vuelo con las alas tendidas... Entre tanto que estos cuatro volaban, uno danzaba en lo alto del cilindro tocando un pequeño tambor o tremolando una banderilla. Los otros (pues solían ser diez o doce los que subían al bastidor), viendo a los voladores en sus últimos giros, se precipitaban por las mismas sogas para llegar juntamente con ellos al suelo, a lo cual seguían las aclamaciones del pueblo... Lo principal de este juego consistía en proporcionar de tal suerte el árbol y las cuerdas, que con trece giros llegaran los voladores a la tierra para representar en ellos su siglo de 52 años....

Seguiremos el orden de la anterior descripción para refe-- rirnos a la danza en la actualidad, atendiendo a las informacio nes recabadas entre el grupo totonaco de la región de Papantla.

Antes de que en la plaza de la localidad se instalara un - poste metálico para la celebración de la danza, éste debían pro porcionarlo los danzantes. Una semana antes de la fiesta salía la cuadrilla de los Voladores, compuesta hará unos veinte años por jóvenes solteros con voto de castidad, a localizar el árbol más alto, recto y alejado de donde habitara la mujer. Al encon- trarlo danzaban ante él y procedían a derribarlo con muchos cui dados, llevándolo luego al atrio de la iglesia en que la danza tendría lugar. Allí perforaban un agujero en el que echaban, a manera de ofrenda, comida y bebidas alcohólicas, un gallo y agua bendita para que "el palo esté contento". Luego la cuadrilla -- azota con sogas al palo, para "quitarlo lo malo". Luego arman - las cuerdas que servirán de escala, "la manzana", que es el ca- rrete de madera que gira en la punta, y el cuadro de madera don de se acomodan los bailarines. Al fin, encajándolo sobre el agu jero, levantan el palo, que alcanza los 25 metros de altura.

El día de la fiesta, con un traje rojo que consta de panta lón corto, camisa blanca y bandas terciadas sobre el pecho, y - un tocado cónico con abanicos de plumas, desfilan los danzantes hasta el atrio de la iglesia, donde bailan. Danzando se dirigen

a la base del palo. Allí realizan evoluciones de saludo al palo a los puntos cardinales y entre ellos mismos, terminan dando -- siete vueltas al palo. Cuatro de la cuadrilla suben al palo y - se acomodan en el bastidor. Sube después el capitán con la flauta y el tamborcillo, que toca simultáneamente, y se acomoda sentado en la punta del palo y enfrentando al Oriente. El capitán, inicia sus toques musicales de saludo a los cuatro puntos cardinales, notables por sus movimientos acrobáticos que culminan en un zapateado, todo ello sin dejar de tocar, en que da siete vueltas sobre si mismo.

Acabado el saludo se lanzan los voladores en su descanso,- cabeza al suelo y girando durante trece o siete vueltas, según la altura del palo, mientras el capitán, aún en el bastidor, -- acompaña el descenso con sus instrumentos. Llegando al suelo -- los Voladores y su capitán se alejan danzando.

La danza se practica, además de entre los totonacas de Papantla, entre los huastecos, con sólo dos voladores, en la Sierra de Puebla hasta con seis, aunque cuatro voladores es lo más frecuente. En Guatemala y Nicaragua se realizaba con dos voladores hasta hace pocos años.

Son definitivamente coloniales el traje, que sustituyó al disfráz de ave, y la participación del capitán en movimientos - acrobáticos en la punta del palo, de lo cual no se tiene cons--

tancia en épocas anteriores, y su esquema coreográfico general.

Es reciente la desaparición de la costumbre de los demás - voladores que descendían por las cuerdas, la que posiblemente - se originó en la Colonia, y a la que se refieren las siguientes frases de Clavijero: "...porque siendo tan común en los indios la embriaguez, subían privados de razón al árbol y perdían fa-- cilmente el equilibrio...".

La música es difícil de ubicar, por lo general salvo entre los totonacas, en que sólo son cinco los ejecutantes y la integran 19 sones, en mucho semejantes a los de otras danzas con -- igual instrumentación, por lo que nos inclinamos a considerarla relativamente reciente.

Su contenido y sentido actual, en el que se mezcla lo religioso, entendido como catolicismo popular, lo mágico, lo acrobático y lo profano, es en definitiva mexicano, y ejemplar de la evolución de muchas danzas populares del país.

Debe señalarse finalmente que esta danza se encuentra, sobre todo en la de Papantla, en pleno estado comercial, sujeta a las "doctas" opiniones de empresarios, y en ella se introducen constantemente nuevos elementos para halago de un público internacional.

LFO/am